



**SOCIETAS DIVINI SALVATORIS
CURIA GENERALIZIA DEI SALVATORIANI**

Via della Conciliazione, 51
00193 ROMA (Italia)

tel: +39 (06) 68629.512 e-mail: milton.zonta@mailsds.org

P. Milton Zonta SDS
Superior General

Protocolo AVB 20 – 072 SPA

Roma, el 7 de abril 2020

A todos los miembros la Sociedad del Divino Salvador,

Estimados cohermanos,

Les envío a todos un cordial saludo desde nuestra Casa Madre en Roma. Les escribo en modo excepcional en esta Semana Santa, en la que celebramos el acontecimiento central de nuestra fe, la pasión y la muerte de Jesús, nuestro Salvador, que culmina en la Pascua de Resurrección. En la propia dinámica de la liturgia de Semana Santa estamos invitados a buscar una cercanía más perfecta a Jesús, participando de su Pasión, haciéndonos parte de sus sufrimientos, contemplando – con la frente en alto – el misterio paradoxal de la cruz, de modo que con Él superemos el poder de la muerte y nos podamos alegrar con su Resurrección, en la cual podemos vislumbrar con esperanza nuestro futuro.

Por supuesto no será una Semana Santa como las otras, que tantas veces hemos celebrado. Con la actual emergencia sanitaria internacional, en muchos países las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa se desarrollan sin la presencia física de los fieles. Pero, estoy seguro de que, justamente debido a esta nueva e inesperada situación, este tiempo se reviste de una alta intensidad: es una invitación a hundirnos existencialmente en ella, de modo que permitamos sentir palpitar en nosotros mismos el corazón de tantas familias cuyo compás indica dolor, llanto y luto por la muerte de sus seres queridos. Asociémonos a la entrega generosa de decenas de sacerdotes, religiosas y religiosos que han fallecido debido a esta epidemia cruel, haciendo real y actual la donación ilimitada de Jesús nuestro Salvador en la cruz, fijándonos en otro detalle repugnante: ¡todos ellos fueron enterrados sin despedidas ni funerales! En esta realidad tan dura profundo abandono y soledad tan desolada, que podemos gritar con el Señor al sentir tan cerca su propia muerte: “¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15,34; Mt 27,46).

Unido al Consejo General les escribo este mensaje con la esperanza firme que este tiempo nos ayude también a fortalecer la unidad, fraternidad y apostolicidad de nuestra Sociedad y de cada uno de sus integrantes. Que en estas horas difíciles el Espíritu sea el protagonista y nos ayude a estar pendientes el uno del otro y, particularmente, a acompañar con nuestro corazón la situación de las personas y de tantas familias afectadas por esta pandemia que sigue proliferándose por el mundo. Me ha llegado la noticia que algunos de nuestros cohermanos salvatorianos también han sido infectados por el virus COVID-19, pero que por el momento todos están estables, o recuperándose poco a poco.

En medio de esta turbulencia, quisiera ofrecerles algunos puntos de meditación – personal o comunitaria – partiendo de algunas frases del Papa Francisco, que nos invitan a no tener miedo frente a las adversidades que hoy debemos emprender frente al coronavirus. Si realmente queremos celebrar la Pascua, la victoria de la Vida sobre la muerte, nuestro primer testimonio pascual sea el de vencer el miedo frente a las situaciones de muerte, no dejándonos dominar por ellas.

1. Antes que nada, quiero agradecer a todos los cohermanos que están buscando medios para ayudar a la gente a enfrentar este tiempo tan difícil. He visto bellas y distintas formas de celebraciones que gracias a las modernas tecnologías ayudan a la Iglesia a acercarse a los fieles y a la gente que sufre y está encerrada. Quisiera felicitar a los que han buscado una palabra de ánimo y apoyo en este momento de crisis a través de la lectura orante de la Biblia. Gracias también por las iniciativas de solidaridad con mensajes dirigidos a los médicos, religiosos y personal humanitario que arriesgan su propia vida para salvar la vida de otros. *"Recemos por ellos, por sus familias, y le agradezco a Dios por el ejemplo de heroicidad que nos dan, curando a los enfermos"* (Papa Francisco). Este tiempo de crisis debemos afrontarlo con la creatividad que nace del amor y de la escucha de la Palabra. ¡No podemos permitir que el aislamiento físico vaya a justificar un aislamiento apostólico!
2. Ante la gravedad de la actual crisis global, que este sea un tiempo de crecer en gran unidad. Aquí en Italia se ha propagado en las redes sociales y en los dibujos de los niños un slogan: *"andrà tutto bene"* (todo saldrá bien). En este momento de oscuridad, seamos nosotros también, como Salvatorianos, portadores de mensajes de esperanza fundados en la humilde pero profunda experiencia de ser amados por Dios en todo tiempo y en todo lugar. Sobre todo en esta situación que vivimos *"... en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente"* (Papa Francisco). Seamos pues personas que hacen una lectura de este momento desde los valores del Evangelio, del llamado a unir nuestras fuerzas, de construir puentes, de ser sembradores de esperanza en la vida, y de comprender que nadie se salva solo.

3. Nadie sabe decir cuánto tiempo va a durar ni tampoco cuántas serán las consecuencias de esta crisis para el mundo. Sin embargo, el mundo seguramente ya no será el mismo, pero ¿cambiará algo en nuestro modo de vivir? Por supuesto no sabemos la exacta dimensión del impacto de todo lo que podrá suceder a nivel global. Sin embargo, lo que tenemos entre nuestras manos es el posible cambio nuestro. No podemos seguir adelante igual “... *pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo.*” (Papa Francisco). Esta situación es de una discontinuidad que nos exige que crezcamos en la capacidad de discernimiento: volver a pensar profundamente nuestra forma de vivir ad intra y ad extra, definir de nuevo las prioridades, crecer en la intimidad con Jesús, evaluar la calidad de nuestras relaciones con las personas y con las cosas. Preguntémonos: ¿no estamos también nosotros religiosos inmersos en esta mentalidad enferma y consumista, a pesar de haber profesado el voto de pobreza evangélica?
4. La epidemia del coronavirus nos obliga a pensar de nuevo también nuestro plan estratégico como gobierno de la Sociedad. En este tiempo de incertidumbre hay preguntas importantes que nos piden el “...*don del discernimiento y la oración para hacerlo bien.*” (Papa Francisco) ¿Cuál será el impacto de la crisis en nuestras obras apostólicas? ¿Y en las casas de formación? ¿o en los nuevos campos de misión? ¿Qué proyectos de la Sociedad tendremos que priorizar? ¿Y cuáles son las obras que tendremos que interrumpir o parar? En este momento no tenemos ninguna respuesta aún. Sin embargo, con el consentimiento del Consejo General, quisiera informarles que **SERÁN POSTERGADOS: la 5ª sesión de la Escuela de Formadores**, prevista para 3 al 13 de mayo del año en curso; **la reunión de la Comisión Internacional de Finanzas** en Roma, previsto para los días 9 a 11 de junio de este año y el **XV Sínodo General**, previsto para el 20 a 30 de Julio 2020 en Timisoara. Desde el Generalato seguiremos discerniendo sobre estos y otros cambios necesarios para enderezar el rumbo futuro de nuestra Sociedad.
5. En los países afectados por la enfermedad, la celebración de la Semana Santa cada, quien la vivirá desde su casa. Es decir, este año nos va a tocar celebrar la Semana Santa internamente en su forma más esencial, haciendo memoria de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús que se prolonga en la pasión y resurrección de la humanidad. Que en este camino que estamos atravesando, pongamos el acento en la vida que vence la muerte. “*Jesús trae serenidad en nuestras tormentas porque con Dios la vida nunca muere.*” (Papa Francisco). Qué este mensaje de salvación llene nuestro corazón y nos devuelva la esperanza en medio a esta prueba que aflige el mundo. Quisiera recordarles que el Triduo Pascual hace visible el punto hasta dónde pudo llegar el amor del Dios Vivo y Verdadero que no se agota, y salva a todos. Al no poder abrazarnos por la exigencia prudente de mantener distancia física, les invito que cuando se vayan a dar las

felicitaciones de Pascua de Resurrección elijan y canten juntos algún canto de alegría pascual.

6. Además, en estas semanas he pensado muchas veces en las palabras del Evangelio que hablan de la “fuerza sanadora” que salía de Jesús. *“Salía de él una fuerza que sanaba a todos.”* (Lc 6,19 y Mc 5,30). Quizás de esta fuerza sanadora es de la que necesitamos en esta hora de dolor y preocupación para todos, sin excepción. Nosotros, los salvatorianos, ungidos por la fuerza del Espíritu de Jesús el Salvador, estamos llamados a actuar en coherencia con nuestra vocación, es decir, a irradiar esta fuerza de bendición que viene del Espíritu de Dios, que recibimos de Jesús el Resucitado. Este tiempo oscuro para todos nos pide cultivar la capacidad de reconstrucción, por que *“si el mal es contagioso, lo es también el bien. ¡Dejémonos contagiar por el bien y contagiemos el bien!”* (Papa Francisco). Quisiera animarlos a la colaboración recíproca, al sentido de responsabilidad apostólica sin miedo por asumir el espíritu de sacrificio, que se necesitará en tantos lugares. Sigamos, sin desaliento, firmes en la esperanza, inclusive cuando ya no haya ninguna, porque así también lo ha vivido nuestro Fundador: *“Cualesquiera que sean los sufrimientos que te sobrevengan, ¡siempre adelante en el Señor!”* (DE II/79)

Por fin, quisiera terminar con la recomendación de que sigamos las medidas de prevención contra la propagación del coronavirus, tomando muy en serio la situación de cada país, en obediencia humilde y responsable por el bien común. Sólo podremos salir de esta situación juntos. Por tanto, abracemos la cruz de este momento como una ocasión privilegiada de activar otros recursos y posibilidades que ciertamente no habría en tiempos tranquilos. Repito, que el aislamiento social como parte de nuestra responsabilidad para el bien común, no sea la razón de un aislamiento apostólico. Movidos por el amor salvador y animados por el deseo de que todos conozcan siempre más profundamente al Dios Vivo y Verdadero, que ésta sea una hora propicia para asumir con fuerza y firmeza esta llamada apostólica. ¡Dios los bendiga! ¡No estamos solos en este momento de prueba! Nuestra alegría sea Cristo Resucitado que está vivo y habita en nosotros. ¡Recemos los unos por los otros, unidos en la fe y por el mismo llamado apostólico!

Con un saludo fraternal en Cristo Resucitado,


P. Milton Zonta
Superior General




P. Agustín Van Baelen
Secretario General